

MINIATURAS DE CALLOT EN «LA COLECCION PIZANO»

MARTA FAJARDO DE RUEDA

Universidad Nacional de Colombia (profesora)

Las bibliotecas y museos de la Universidad Nacional conservan un conjunto de pequeños tesoros, a veces tan solo accesibles al director del momento o al profesor curioso que los descubre y disfruta.

Lo ideal sería que estuvieran al alcance de todos y que como parte viva de nuestro patrimonio, cumplieran permanentemente con su función estética y didáctica. Como esto no es siempre posible, a través de la Revista de la Universidad, vamos a dar razón de algunos de ellos, acompañándolos de una mención histórica, cuando así lo requieran.

Dentro de los grabados de la Colección Pizano que se guardan actualmente en el Museo de Arte, existen dos notables series de Jacques Callot (1592-1635), grabador francés, considerado como «uno de los más importantes acuafuertistas de todos los tiempos». La primera, que será objeto de algunos comentarios, se refiere a la Vida de la Virgen y la segunda a la Pasión de Cristo.

Naturalmente que se trata de copias de los grabados originales, hechas por las excelentes litografías francesas del siglo pasado. Están en Colombia porque el gobierno nacional las encargó para la Escuela de Bellas Artes al maestro Roberto Pizano Restrepo (1896-1929), en la década del veinte. Poseen el doble mérito de acercarnos a obras muy valiosas del arte universal a más de formar parte de un conjunto de valor histórico dentro de los bienes de nuestra Alma Mater.

Más conocido por las series dedicadas a los «Festivales y fiestas flo-

rentinas» y a las «Grandes miserias de la guerra», Callot es autor de innumerables escenas en las cuales se resumen las inquietudes, circunstancias y preocupaciones de su época. Inclusive sus biógrafos mencionan la existencia de un episodio sobre la Conquista de América por Hernán Cortés. No conocemos en detalle cómo escogió el maestro Pizano la colección, pero tan sólo la presencia de las series mencionadas denota que poseía una gran sensibilidad y un amplio conocimiento de la historia del arte.

La Vida de la Virgen consta de quince grabados en el pequeñísimo formato de 10 cm por 0.7 cm, característico de Callot, y en ello el primero en experimentarlo.

A primera vista los personajes parecen apenas esbozados con rápidos trazos, pero a medida que el espectador se acerca ocurre un extraordinario suceso: la escena principal, centrada en dos o más figuras, está dispuesta en tal forma, que un público colocado a prudente distancia las observa, como si existiera un cuadro dentro de otro. Es decir, que el artista, ha logrado una perfecta disposición de los personajes gracias a la cual distinguimos su situación dentro o fuera de la escena. Acentúa con gran precisión los gestos, las actitudes, las texturas de los trajes y cuando es necesario, las formas arquitectónicas, al igual que los árboles, las rocas, la tierra, los animales, las flores, en fin, los diversos elementos de la naturaleza que se dan cita en un paisaje.

Las quince escenas narran naturalmente los hechos en los que María

fue protagonista tanto en la tierra como en el cielo.

Callot nos presenta la serie con un retrato de la Madre de Dios entre tarjas y rodeada de ángeles. Luego de un paisaje, probablemente tomado del Antiguo Testamento, da comienzo a la narración de su vida con una escena interior sobre su nacimiento y primeros cuidados. Unos rápidos y seguros trazos nos conducen a una habitación inundada de luz divina, pues el cielo está abierto y desde allí Dios Padre y los ángeles presiden el hecho. Al fondo Santa Ana descansa en su lecho, mientras un gran número de mujeres se dedica a atender a la Niña María. Hay movimiento por doquier. En tan pequeño espacio el artista ha sabido colocar a cerca de veintiséis personas, cada una en el desempeño de diversas actividades. El público, a quien en este caso nos permitiríamos llamar «los curiosos», compiten por el mejor lugar para contemplar el acontecimiento. Incluso se alcanzan a ver algunos agarrados de las ventanas.

Probablemente la escena de la Presentación en el Templo se inspiró en los Evangelios Apócrifos, pues al contrario del relato bíblico, que es





muy sobrio en este tema, se dice que la Niña subió por las escaleras del Templo con asombrosa seguridad y sin detenerse a mirar a sus padres. Como lo había hecho Tiziano, el artista hace que la escena sea presenciada por varios curiosos, hombres de la época que observan desde las ventanas de los edificios vecinos. Los pliegues del vestido bastan para dar la sensación de firmeza y seguridad a su paso.

El Templo es de corte clásico, fruto de las observaciones que Callot hizo durante su permanencia en Italia.

En los Desposorios de María y José, vuelven a estar los testigos. Es un recurso técnico propio que utiliza en sus Mascaradas y Fiestas Civiles para darles grandiosidad y espectacularidad a las escenas descritas. También es posible que con ello acentúe el sentido de soledad para momentos en los que se busca una expresión dramática, como ocurre en algunos episodios de la Pasión.

De vuelta al tema que nos ocupa, María conserva una actitud muy erguida y elegante. Nuevamente Callot nos asombra con su prodigiosa capacidad para representar en tan pequeño espacio a tantas personas, cerca de veintiséis, todas ellas perfectamente definidas en su actitud.

Callot representa las escenas religiosas dentro de la corriente contrareformista de su tiempo, incluso con relación a otros artistas se anticipa en el uso de ciertas convenciones adoptadas por los pintores de las Cortes Católicas.

En la Anunciación, Dios Padre sostiene el globo terráqueo, mientras el Espíritu Santo, en forma de Paloma desciende con una corona de laurel. Muchos querubines contemplan el suceso: el arcángel Gabriel traza con su cuerpo una admirable diagonal y de pie sobre una nube se presenta ante María. Ella en actitud serena, permanece sentada en su silla, y con



su gesto denota que tan solo acaba de interrumpir la lectura de que se ocupaba, la cual se señala por la presencia de un libro abierto sobre un atril. Como se supone que se encontraba en su habitación, así lo señalan algunos elementos. La Visitación a su prima santa Isabel ocurre naturalmente en un espacio exterior. Una madre con su hija son en este caso los testigos. Para señalar su condición, recurre a un denso rayado. Como es frecuente en la pintura flamenca, un perrito, probable símbolo de la fidelidad, también presencia la escena. La arquitectura es clásica, sobria, con arcos de medio punto, y se percibe

perfectamente trazada, tanto para la puerta de entrada a la casa de la prima, como para los edificios aledaños.

La escena del nacimiento de Cristo obedece prácticamente en todos los detalles al tipo de composición que se popularizó en el siglo XVII. El cielo se abre nuevamente para presidir e iluminar el suceso. El Niño, personaje principal, está nimbado y produce luz propia. La Virgen en actitud orante y san José, entre reverente y sorprendido. Detrás de ellos se alcanza a ver el buey, que según los Apócrifos sería uno de los animales que darían calor al Niño en su cuna. Los pastores están representados por uno a la izquierda del grabado quien toca probablemente una gaita; otro a la derecha, muy alto, y por último un tercero que hincado contempla el milagro.

La Presentación en el Templo queda descrita no sólo por el ara del altar y la presencia de María con el Niño ante el sacerdote, sino por algunos nichos en los que se encuentran imágenes. Mientras María, vista de perfil, presenta al sacerdote el Niño, escena que presiden al parecer cuatro doctores de la ley, no menos de diez testigos los contemplan.

Pero quizás uno de los grabados más ricos en personajes y de mayor



gracia en las actitudes es el de la Visita de los Reyes Magos. La descripción que de la escena hace el maestro es prodigiosa. En primer plano se encuentran naturalmente la Virgen y el Niño recibiendo las ofrendas. El testigo principal es una especie de soldado con su espada. A más de las personas se advierte la presencia de un asno que se asoma por detrás de los personajes divinos. Uno de los Reyes se aproxima al Niño, mientras que otro, probablemente el Rey Negro, espera un poco más atrás. Está coronado y vestido como corresponde a su rango. Son muchos los curiosos que se han acercado a presenciar esta visita. Pero quizás lo más interesante de ella es que al fondo, en un tercer plano, se sitúa la caravana con los súbditos de los Reyes, quienes aguardan a la entrada de la estancia, aún cabalgando sobre dos enormes camellos, para cuya representación el artista ha recurrido al recurso de apenas dibujarlos para que no densifiquen inmoderadamente la escena.

En la huida a Egipto, que presiden ángeles desde el cielo señalando el camino, logra los matices más densos a través de variados grafismos con los que representa las ramas de los árboles, las rocas y las flores. Los grabados finales corresponden a la Muerte o Dormición, su posterior



Asunción y coronación en el cielo, en los cuales Ella es la principal protagonista. Los testigos participan como siempre en cada acontecimiento.

La Asunción a los Cielos es preciosa. Pues mientras algunos de los apóstoles observan el sepulcro abierto, otros se extasían con el milagro que tiene lugar en el cielo. Hasta allí ha llegado María y es recibida por el Espíritu Santo y por Cristo. Los ángeles tocan trompetas, violas y tambores. El conjunto celestial muestra cerca de dos decenas de personajes.

En la última escena se encuentra gloriosa acompañada de la corte celestial cuyos ángeles portan sus atri-



butos: Pozo sagrado, Palma del desierto, Cedro del Líbano...

La Pasión de Cristo también es extraordinaria y puede leerse en este mismo sentido. La serie no se refiere únicamente a la Pasión, pues contiene también otras escenas importantes de la Vida de Cristo tales como las Bodas de Canaán, y a María Magdalena lavándole los pies.

Infelizmente estos grabados fueron adheridos a papel desordenadamente y no hay mucha claridad acerca de cómo venía hecha la serie originalmente. Ojalá en un futuro muy próximo se logre adecuar la colección y se restablezca su verdadero

orden. Mientras ello ocurre, nos permitimos reseñarlos en la sucesión en que se encuentran:

- 03324 Última Cena
- 03325 Espada de Longinos
- 03326 Beso de Judas
- 03327 Oración en el Huerto de los Olivos
- 03328 Ecce Homo
- 03329 La Cruz a cuestas
- 03330 El Señor Caído
- 03331 El Lavatorio de los pies
- 03332 Jesús es azotado
- 03333 Coronación de espinas
- 03334 Crucifixión
- 03335 Emmaús
- 03336 Jesús es conducido ante Pilatos
- 03337 María Magdalena lava los pies de Cristo
- 03338 Pascua de Resurrección
- 03339 Milagro de las Bodas de Canaán.

La grandeza de Callot consistió en representar la vida en toda su intensidad, gracias a su profundo sentido de observación que desarrolló en las calles, en la Corte, en el campo, tanto entre los poderosos como entre los mendigos. Además creó un género totalmente original y personal dentro de una técnica que en su época se encontraba tan sólo al servicio de la reproducción de cuadros de otros artistas. Probablemente por eso nunca pintó. Prefirió el grabado y para realizarlo escogió el pequeño formato en el que como ya hemos anotado creó un mundo pleno de verdad y de fantasía, cuyos efectos visuales y emotivos sobre el espectador podrían relacionarse ahora con la reflexión de Gaston Bachelard, quien refiriéndose a la literatura en la *Poética del Espacio* anota: «lo minúsculo, puerta estrecha, si las hay, abre el mundo. El detalle de una cosa, puede ser el signo de un mundo nuevo, de un mundo, que como todos los mundos, contiene los atributos de la grandeza. La miniatura es uno de los albergues de la grandeza».

